

# MASONERIA Y EDUCACION EN LA CATALUÑA CONTEMPORANEA

BUENAVENTURA DELGADO  
CONRADO VILANOU  
*Universidad de Barcelona*

## 1. INTRODUCCION

Se acepta, por lo común, la opinión de que la masonería coadyuvó, durante los siglos XVIII y XIX, al triunfo y consolidación de los valores que hemos convenido en llamar modernos. La razón, la ciencia, la dignidad humana, la justicia y la libertad fueron, entre otros, principios asumidos por los masones como propios, y sobre los que se debía edificar el nuevo templo de la modernidad. Tampoco los proyectos de filantropía, interpretada como un amor hacia la humanidad y mejora del género humano, quedaban al margen del ideario masónico. Es lógico, pues, que esta filosofía fuese asumida por buena parte de una burguesía progresista deseosa de aniquilar todo posible vestigio oscurantista, apoyando naturalmente aquellos movimientos revolucionarios de ascendencia liberal que pululaban tanto en Europa como en América. De hecho, y aun a riesgo de caer en un cierto reduccionismo, podemos vincular la acción de la masonería con el triunfo de los ideales burgueses. Sin embargo, sería un simplismo suponer que el éxito o fracaso de las distintas revoluciones democráticas hay que apuntarlo en el debe o haber de la masonería. Como ya hemos indicado la masonería colaboró decididamente en la difusión de los valores de la modernidad política y científica, pero no asumió —de modo alguno— un papel exclusivo y hegemónico. Según la realidad concreta de cada país, la labor de la masonería tomó aspectos y características propias. La historia de la masonería está determinada tanto por las distintas geografías nacionales, como por sus diferentes cronologías, aunque la misma naturaleza hermética de la organización la llevó a trabajar clandestinamente en circunstancias, en ocasiones, adversas.

En Cataluña la suerte de la masonería fue paralela a la de su burguesía y por ende, estuvo sujeta a los avatares de la burguesía en el Principado. Hoy, felizmente, contamos ya con el primer estudio riguroso sobre las actividades de la masonería en

Cataluña<sup>1</sup> que completa trabajos de carácter más general, pero de indudable relevancia, para nuestra historiografía más reciente<sup>2</sup>. Al socaire de los mismos, y al hilo de nuestras propias investigaciones, podemos afirmar que la masonería se pergeñó aquí como un movimiento marginal que se vio obligado a pactar con diferentes fuerzas radicales y progresistas, a fin de articular un frente común contra los tradicionalismos existentes. Nadie debe olvidar que junto a los idearios revolucionarios y progresistas, también llegaron a Cataluña, como al resto de España, aquellas visiones románticas de talante conservador que, por lo general, únicamente proponían una vuelta a la teocracia. Sólo de este modo podremos entender las continuadas refriegas, luchas y guerras entre liberales y carlistas. El liberalismo llegó a consolidarse en una fecha tardía, y aun a expensas de sufrir crisis constantes y reajustes, cuya dinámica nos proponemos exponer en este trabajo.

Antes de analizar la incidencia y participación de la masonería en las batallas escolares, muy especialmente durante las campañas orquestadas en la Cataluña contemporánea, no es ocioso fijar los aspectos y dimensiones en que se presentó la masonería –culturalmente hablando– a los ojos de los liberales ochocentistas. A nuestro entender, la masonería recoge tradiciones, asume propuestas y plantea alternativas ya conocidas. La novedad consistió en presentarlas con un nuevo cuño y articularlas a través de rituales y simbolismos que le dieron una imagen atractiva. La masonería venía a ser la heredera de añejas aspiraciones racionalistas que buscaban hacía tiempo, a través de un neoplatonismo enriquecido con aportaciones lulistas, la construcción de una *mathesis universalis* que tuvo en Descartes a uno de sus más brillantes exponentes. Esta voluntad de tender hacia una única sabiduría había logrado cierto éxito y predicamento entre círculos luteranos, destacando entre sus cultivadores Aggripa von Nettesheim, médico y filósofo alemán instalado a caballo de los siglos XV y XVI, cultivador de las ciencias ocultas y uno de los representantes más destacados del lulismo de la Europa central. Bajo la impronta de Ramón Llull se pretendía elaborar un saber universal de marcado carácter simbólico hermético, mediatizado por una literatura naturalista y cabalística que encontró una excelente caja de resonancia, tanto en autores como Giordano Bruno, como en la tradición luterano-esotérica de la época. De hecho, la historia reconoce hoy la existencia de unas líneas de pensamiento, más o menos ocultas, como por ejemplo, el movimiento de la Rosa Cruz, de innegable presencia en determinadas filosofías modernas. No ha de extrañar, por tanto, que la masonería emergiese en contacto con estas tradiciones. Al parecer, fue precisamente la masonería uno de los canales utilizados por los Rosa Cruz para continuar desarrollando sus actividades. Como a veces se suele señalar, la masonería fue un lugar de asilo para los librepensadores del siglo XVII, afirmación que nosotros haríamos extensiva a la masonería catalana de los siglos XIX y XX.

<sup>1</sup> Pere SANCHEZ I FERRE, *La maçoneria a Catalunya (1868-1936)*. Ajuntament de Barcelona-Edicions 62, Barcelona, 1990.

<sup>2</sup> Pedro F. ALVAREZ LAZARO, *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*. Publicaciones U.P.C.M., Madrid, 1985.

Sea como fuere, lo cierto es que la masonería predica lo que se ha convenido en llamar religión natural, esto es, aquella nueva religiosidad emergida con la modernidad que prescinde del finalismo clásico, de corte aristotélico-tomista, sustituyéndolo por una estructura interna lógica que el hombre intenta desentrañar. La religión ha sido filtrada por la razón humana, que la ha despojado de toda posible trascendencia. De ahí el gusto de la masonería por presentar a Dios como un Gran Arquitecto del Universo. Ya no se trata, pues, de un dios personal, sino de un dios cósmico fruto de la abstracción humana. Se trata de una religión cerrada a cualquier verticalidad, que busca en el ahora y aquí de la tierra su lugar de misión. Nada de ello es ajeno, obviamente, a un humanismo prometeico dispuesto a reconocer a los demás seres como humanos. En este ámbito es donde la masonería desplegó su proyecto de filantropía, en el que la educación adquiriría un papel primordial para reformar al género humano. El optimismo pedagógico ilustrado y una confianza sin reservas en la razón humana garantizaban este planteamiento. Construyendo el nuevo templo de la modernidad, levantado sobre los principios de la razón, de la ciencia y de la libertad, contribuimos a la mejora de la humanidad. De alguna manera, la masonería, pertrechada con toda una simbología de origen geométrico (compás, escuadra y plomada, entre otros) admite, un tanto ingenuamente, la tesis de que el progreso, apoyado por los avances científicos y técnicos, en tanto en cuanto profundizan en el conocimiento de las distintas artes y disciplinas, favorecía, en primer lugar, el resquebrajamiento, y más tarde el desmoronamiento de aquellas concepciones consideradas ancestrales y dogmáticas que, en su criterio, impedían, desde hacía siglos, la convivencia armónica de la humanidad en pro del oscurantismo y de la tiranía.

## 2. EL PROYECTO MASONICO EN CATALUÑA

¿Cómo fue acogido este ideario en Cataluña? ¿Cómo se articularon en el Principado las diferentes estrategias pedagógicas de la masonería? Antes de responder a estas y a otras cuestiones similares, es preciso admitir, sin demasiadas objeciones, que la masonería, en la Cataluña contemporánea, fue un movimiento marginal, de naturaleza no muy distinta a la del resto de la península. El desarrollo de la masonería exigía que el país tuviese una burguesía progresista, capaz de capitalizar y de propagar entre nosotros las viejas declaraciones programáticas que dieron sentido a las revoluciones políticas de fines del siglo XVIII, pero Cataluña no contaba con el caldo de cultivo adecuado. La dinámica de la revolución burguesa se resolvió en Cataluña en clave conservadora, de acuerdo con las tesis del tradicionalismo foráneo. Como tantas veces se ha dicho, Prat de la Riba y la *Lliga regionalista* ganaron la partida —como mínimo hasta 1931— neutralizando cualquier otro tipo de alternativa. Valentí Almirall fue, sin duda, el gran sacrificado en este proceso, al disiparse la posibilidad de asumir un ideario políticamente radical y federalista, filosóficamente positivista y socialmente regeneracionista que sintonizaba, sin

duda, con los postulados de la masonería. Principios como los de tolerancia, filantropía y laicismo, estaban tan presentes en la doctrina política de Almirall, republicano por definición, como en los ideólogos de la masonería. Los burgueses catalanes, muy posiblemente por su misma inconsistencia ideológica, mostraron repetidamente su reticencia frente a la masonería. En este sentido no hay que olvidar la opinión de Conrad Roure, activo colaborador de Almirall, que en sus memorias publicadas bajo el título de *Recuerdos de mi larga vida* (1925) constata la frialdad y distancia con que la burguesía catalana acogió los principios masónicos. Para Roure, la «francmasonería, con su carácter proteccionista, se nos brindaba como un refugio para quienes no teníamos otro medio de vida que el ejercicio de nuestra carrera y en la mencionada secta nos cobijamos cuantos nos llamábamos demócratas».

La falta de apoyo arrastró a la masonería en Cataluña a convertirse en refugio y sede de librepensadores de diferente ascendencia y procedencia. La masonería, por su propia naturaleza, aparece históricamente como una fuerza burguesa, circunstancia que, teóricamente la alejaba de los sectores y núcleos obreristas, cada vez más numerosos y convulsivos en la Cataluña decimonónica. Si bien el socialismo marxista huyó de toda colaboración con la masonería, tanto en Cataluña como en el resto de España, por el contrario, el anarquismo, de tan larga y dilatada presencia en la península, asumió en muchos momentos una actitud de franca cooperación que le condujo a participar en un frente común en favor del laicismo escolar. Por otra parte, conviene indicar que la aparición del librepensamiento no se dio hasta una fecha tardía. Sólo a partir de la revolución de 1868, el librepensamiento exteriorizó públicamente sus actividades, si bien con anterioridad ya existían sociedades librepensadoras. José Roca y Galés, divulgador del cooperativismo en España, reconocía con ocasión del Primer Congreso Obrero español, celebrado en Barcelona en 1870, que hacía tiempo que formaba parte de una asociación librepensadora. El Sexenio Revolucionario produjo una explosión laicista. En febrero de 1869 nació en Barcelona una Asociación Libre Pensadora con el siguiente lema: «Por ley la Ciencia, por condición la Moral, por fin la Justicia». Por aquellas mismas fechas, y de ambientes federalistas, aparecía *El Librepensador*, periódico publicado en Gracia entre los meses de julio y septiembre de 1869.

No obstante, la acción pública de la masonería en favor de la enseñanza laica no adquirió un perfil nítido, hasta la Restauración borbónica, y muy especialmente, a partir del acceso de los liberales de Sagasta al poder en 1881. El laicismo escolar, por otra parte, a partir de este preciso momento, se inspiró constantemente en el ejemplo francés. Las reformas educativas llevadas a cabo por la III República francesa, dirigidas por el ministro de instrucción pública, Jules Ferry, no fueron ajenas a la acción de la masonería. La *Liga de la Enseñanza* de Jean Macé, propulsora del laicismo escolar, debe ser interpretada bajo esta perspectiva. En el caso de Cataluña, el laicismo escolar floreció por doquier, respondiendo a iniciativas de diferente procedencia y significación. Masones, librepensadores de toda índole y anarquistas, articularon una y mil ligas y confederaciones que se sucedieron unas a otras, como consecuencia de múltiples escisiones y fusiones. La más conocida fue la *Liga Universal Anticlerical de Librepensadores*, que fundó en 1882 el ex-escolapio Bartolomé Gabarró y Borrás. Como segregación de ésta y en protesta al autoritarismo de

su director, en 1884 se organizó en Barcelona una *Asociación Universal de Libre-pensadores*. Alguna de estas organizaciones, como la *Unión Barcelonesa de Libre-pensadores*, dependía directamente de la masonería.

### 3. EL LAICISMO ESCOLAR

La masonería catalana se percató de la importancia del fomento del laicismo escolar. La logia *Sagesse* de Barcelona dejó constancia en 1882, en las páginas del órgano de la masonería local *El Mallete*, que si la masonería pretendía extender sus dominios y sembrar por doquier su benéfica influencia, no debía olvidar jamás que el punto de vista más trascendental para ello era la instrucción completamente laica, ajena a toda influencia religiosa. Masonería y laicismo caminaron juntos a partir de entonces y durante mucho tiempo. Se consideraba a la enseñanza laica como un vehículo rápido y eficaz para hacer libre al género humano, redimiéndolo de las funestas influencias eclesiásticas. El texto que reproducimos a continuación no tiene, en nuestra opinión, desperdicio alguno:

«La enseñanza laica ha de ser en todas ocasiones un arma noble como pocas, y útil (por más que parezca paradaja) como ninguna, de la cual la masonería debe hacer presa para luchar contra esas absurdas tendencias retrógradas y miserables que pretenden detener la marcha triunfante del progreso, que nuestra Institución ha de propagar por doquier. La masonería ha de hacer al hombre libre, la masonería debe educar con cuidado las inteligencias sin torcerlas en un sentido o en otro; mañana que éstas estén en circunstancias de poder comprender, escogerán libérrimamente la idea, la ciencia, la religión que más les agrade, la doctrina que más les convenga y satisfaga.»<sup>3</sup>

En coherencia con estos consejos, la masonería instrumentó una serie de alternativas para el fomento de la enseñanza laica, aspecto que queda reflejado en la mayoría de reglamentos y estatutos de las diferentes logias. El fundar una escuela o contribuir a la conservación de alguna que estuviese ya creada era preocupación común entre los círculos masónicos. La masonería barcelonesa organizó una *sociedad de Amigos de la Enseñanza Laica*, que desarrolló una activa etapa durante la década de 1880, culminando en 1888, aprovechando la efemérides de la Exposición Universal, con un Congreso laicista. Esta *Sociedad de Amigos de la Enseñanza Laica* tomó, en diferentes momentos, nombres diversos como el de *Centro de la Enseñanza Laica*, *Centro de Amigos de la Enseñanza Laica* o el de *Centro Cosmopolita de Enseñanza Libre Popular de Cataluña*. Paralelamente creó una *Institución de Escuelas Laicas*, y un órgano superior, con el fin de controlar todas estas actividades, a modo de Junta de Gobierno y Administración de las Escuelas Laicas.

<sup>3</sup> *El Mallete*, 11, 15 de abril de 1882.

### 3.1. *La lucha por el control de las escuelas laicas.*

#### *Las campañas de Bartolomé Gabarró*

Las noticias que tenemos de la *Sociedad de Amigos de la Enseñanza Laica* son ciertamente fragmentarias, por lo que muchos aspectos de su existencia aparecen desdibujados. Desconocemos, incluso, el número de escuelas que controlaba directamente, aunque hay indicios para suponer que no eran muchas. De todas formas, podemos afirmar que aglutinaba un amplio conglomerado de fuerzas políticas desde republicanos, como Vallés y Ribot, hasta anarquistas como Llunas y Pujals. De entre las actividades publicísticas de la *sociedad Catalana de Amigos de la Enseñanza Laica* descuella su sistemática oposición a la *Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores* que dirigía, desde Barcelona, Bartolomé Gabarró y Borrás. De hecho, se puede hablar de una lucha interna por el control de las escuelas laicas, polémica que supera el ámbito local para constituir una discusión de mayor envergadura. Gabarró había creado una *Confederación Española de Enseñanza Laica* que, además de entrar en competencia con la *sociedad Catalana de Amigos de la Enseñanza Laica*, originó una profunda discusión en el seno de la masonería local. La logia barcelonesa *Avant*, fundada por Rosendo Arús en 1879, se negó a acoger en su seno al director de la *Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores*, al cual se acusaba de presentar un pasado siniestro e indecoroso para un masón. La figura contradictoria de Gabarró concitó la animadversión no sólo de la masonería, sino también de núcleos librepensadores afines. A comienzos de 1884 *Las Dominicales* suspendían el intercambio con *La Tronada*, periódico portavoz de las campañas laicistas que Gabarró lanzaba desde Cataluña con destino a toda España. Pero al margen de estas disputas y controversias, no se puede negar el éxito obtenido por Bartolomé Gabarró en su publicismo escolar laicista.

Las actividades que llevó a cabo en Cataluña Bartolomé Gabarró y Borrás tenían unas claras ascendencias francesas. Su *Liga Anticlerical* surgió a remolque de las campañas realizadas en Francia por Leo Taxil, mientras que su *Confederación de Enseñanza Laica* recordaba, en muchos aspectos organizativos, la *Liga de Enseñanza* de Jean Macé, quien luchaba, en la Francia decimonónica, por una enseñanza obligatoria, laica y gratuita<sup>4</sup>. En cualquier caso, la *Liga de Enseñanza* mantuvo excelentes relaciones con la masonería francesa, proliferando la filiación a ambas instituciones. A imagen de la *Liga de Enseñanza*, Gabarró procuró incorporar y aclimatar en la península los vientos que soplaban en la nueva Francia, como consecuencia del fracaso de Sedán, entroncando con las esperanzas interiores que de alguna manera mantenían una fidelidad respecto a los valores representados por la vieja guardia

<sup>4</sup> Comúnmente se presenta a Macé como un antecedente ilustre del reformismo escolar de la III República Francesa, que de la mano de Jules Ferry consagró una enseñanza genuinamente republicana opuesta a la educación confesional, y deseosa de acabar con la hegemonía de las órdenes religiosas dedicadas a la formación de la juventud. El programa de Macé propugnaba una escuela libre de toda presencia religiosa, capaz de garantizar, a nivel escolar, el principio de la libertad de conciencia. El laicismo, para Macé, no era un puro y simple ateísmo de carácter dogmático. En efecto, Macé asumía una vieja tradición pedagógica que procedía de los tiempos de la Convención y que tiene en Condorcet a uno de sus mejores representantes. Macé articuló una federación de sociedades libres a nivel estatal.

republicana. No ha de extrañar que Gabarró mantuviese cordiales relaciones con líderes republicanos como Pi y Margall y Ruiz Zorrilla.

La *Confederación Española de Enseñanza Laica* había nacido a fines de 1880 de la mano de Miguel Vives, librepensador vinculado a las corrientes espiritistas, pero su verdadero dinamizador fue Gabarró, quien dio vida a dos periódicos: *El Eco de la Enseñanza Laica* (1881) y *La Tronada Anticlerical*, que perduró durante una serie de años de la misma década. La *Confederación Española de Enseñanza Laica* tuvo mayor vigor que la *Sociedad Catalana de Amigos de la Enseñanza Laica*, tutelada como hemos visto anteriormente por la masonería barcelonesa, como observó uno de los primeros estudiosos del movimiento del laicismo escolar en España, en 1908<sup>5</sup>. Paralelamente a la *Confederación*, Gabarró dio forma a una *Liga Universal Anticlerical de Librepensadores*, armada a semejanza de la *Liga Anticlerical* de Leo Taxil. El mismo Taxil en sus *Confesiones de un ex-librepensador* reconoce que, en 1882, se creó una liga en España apoyándose en su experiencia. En un llamamiento lanzado por el propio Gabarró en 1883, a modo de *Consultor para la Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores*, convocaba a todas las fuerzas, sin distinción de escuela: «ya racionalistas, ya ateos, ya socialistas, ya espiritistas, ya masones, tanto si sois del rito francés como del español (...) contribuid a la regeneración intelectual fundando cada agrupación, cada logia, cada casino una *Escuela Laica* (...)». A esta llamada de solidaridad respondieron los diversos sectores reclamados, organizándose un frente común integrado por anarquistas, espiritistas y masones, que paulatinamente fueron disgregándose a medida que crecía la hegemonía personal del llamado Dr. Gabarró. Al margen de la actitud personal de su promotor, la *Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores* se presentó como un fiel aliado de la enseñanza laica, capaz de perfeccionar al individuo mediante la verdad científica, el libre pensamiento y una nueva moral natural.

Junto a sus escuelas laicas, diseminadas a lo largo de toda la geografía española en una cantidad cercana a los dos centenares, Gabarró organizó una editora anticlerical capaz de suministrar libros de texto para las mismas. Procuraba reclutar al profesorado para sus establecimientos mediante anuncios insertos en diferentes medios de comunicación. La escuela por él creada con el nombre de Luis Blanc servía de banco de pruebas para los maestros de sus escuelas. En principio los maestros eran elegidos entre aquellas personas que tuviesen una suficiencia intelectual contrastada, sin exigencia de título académico alguno. Más tarde exigió a los aspirantes que fuesen bachilleres y que conociesen el francés y la teneduría de libros. La organización de Gabarró pretendía dar respuesta a las necesidades escolares de un sector de la población española próximo o afiliado a la masonería. También él aspiraba a transmitir una visión universalista de la humanidad, acuñando el neologismo *pan-dotropismo* (pan=todos, antropismo=hombre), que recogía aquella aspiración de todo para la humanidad, y cuyo objeto no era otro que el facilitar la cooperación mutua entre todos los hombres. Gabarró repite los tópicos archisabidos como

<sup>5</sup> Véanse los artículos publicados por William HEAFORD, bajo el título *Histoire des écoles rationalistes en Espagne*, publicados en *L'école rénovée*, en los ns. 3, 5 y 7, aparecidos en 1908.

«unificar la humanidad», «ilustrar», «proteger», «amparar» y substraer a todo individuo del clericalismo. Un principio fundamental era que el hombre produzca y viva de su trabajo y que reine la armonía social mediante el socorro y apoyo fraterno. El emblema de esta *Liga* estaba formado por un pico, símbolo de la destrucción del clericalismo, un compás, símbolo de la regeneración social por la justicia y la luz de la razón, sobre dos manos enlazadas, expresión de la fraternidad universal. Gabarró con su *pandotropismo* conectaba una vez más con antiguas tradiciones humanitaristas que pretendían, como mínimo desde los tiempos del Renacimiento, una reforma moral universal que tiene en autores como Bruno, Campanella y Comenio, entre otros, a sus más brillantes representantes. No hay que olvidar, por otra parte, que estas aspiraciones universalistas comportaban una enérgica voluntad de cambio político y social, en el que la educación, como medio regenerador de la humanidad, era fundamental.

Con todo, el publicismo del paradójico Dr. Bartolomé Gabarró y Borrás —que finalmente concluyó sus campañas laicistas retornando a la disciplina eclesiástica— fue combatido por la masonería catalana del momento, articulada entonces alrededor de la *Gran Logia Simbólica Regional Catalana* de la que era gran maestro el patricio barcelonés Rosendo Arús y Arderiu (1845-1891). La labor publicística de Arús merece una mínima atención. Director de diversas publicaciones de carácter librepensador, dinamizó un *Centro Cosmopolita*, a modo de asociación libre y popular dedicada a la instrucción para el fomento de las artes y beneficencia privada. Entre los objetivos del *Centro Cosmopolita* cabe significar, en la mejor de las tradiciones humanitarias propias de la masonería, la apertura de escuelas y bibliotecas públicas para difundir la ilustración popular, la protección del arte y la asistencia benéfica a través de hospitales, casas de asistencia, asilos y ayuda domiciliaria. Arús, a través de la *Gran Logia Simbólica Regional*, apoyó a las diferentes asociaciones que hacían proselitismo laicista y que competían con las campañas del Dr. Gabarró. Precisamente, para frenar el éxito de las empresas gabarronistas se convocó en septiembre de 1888, con ocasión de celebrarse en Barcelona la Exposición Universal, un *Congreso de Amigos de la Enseñanza Laica*, que aglutinase a todos aquellos sectores, de dispar procedencia, pero tamizados por un mismo deseo: el de instaurar una organización sistemática que diera sentido a las múltiples iniciativas que surgían a lo largo de toda la geografía catalana. Los firmantes de la convocatoria testimonian la heterogeneidad del llamamiento, pues junto a las logias, encontramos sociedades obreras, dirigentes del proletariado, periódicos librepensadores, así como líderes feministas. Todo este conglomerado deseaba la configuración de una Federación Española de Escuelas Laicas, organizada bajo unos principios federativos que respetasen la autonomía de los individuos y sociedades adheridas. Era anhelo de los convocantes de este congreso laico que todo ateneo, casino, centro recreativo o logia, contase con una escuela laica. Choca, a nuestro entender, la procedencia interclasista de los firmantes de los distintos manifiestos. Burgueses y proletarios se unieron entonces por la defensa del librepensamiento y del laicismo escolar. No obstante, las logias masónicas catalanas exigían cuotas elevadas, lejos de las posibilidades económicas de los obreros industriales. Y no sólo eso. La masonería aparecía como una alternativa elitista, habida cuenta que la misma *gran Logia Simbólica Regional Catalana*



proponía entre sus principios que para ser iniciado se había de tener una posición independiente y desahogada, o ejercer una profesión libre y honrosa que asegurase medios económicos suficientes para una vida decorosa. Posiblemente por todo ello, la clase trabajadora creó logias propias como por ejemplo la *Emancipación*, integrada exclusivamente por obreros, mayoritariamente militantes anarquistas, que no tuvieron inconveniente en sumar sus fuerzas a las de la masonería, alianza que se mantuvo en los primeros años del novecientos.

El *Congreso de Amigos de la Enseñanza Laica* contó con el respaldo de la masonería catalana y madrileña. *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, correspondiente al 23 de septiembre de 1888, instaron a sus organizadores a seguir propagando la educación entre las masas, llevando el laicismo al «seno de los grandes Orientes masones, a las Res. Log. de los valles españoles, al seno de las agrupaciones obreras para que se emancipen de la tiranía clerical que tanto diviniza al capital y a los privilegios existentes», y exhortando paralelamente a todos los partidos políticos a desarrollar una política laicista –tan tibiamente acogida, por ejemplo, por Pablo Iglesias y por el Partido Socialista Obrero Español–. Era preciso educar libremente al pueblo español, para consolidar aquellos valores democráticos que garantizaban la libre circulación de las ideas, paso previo para acabar con el imperio de las fuerzas clericales. El *Congreso* reunió unas 70 adhesiones corporativas y otras tantas individuales, y acordó la aprobación de los estatutos de una naciente *Sociedad Autónoma de Amigos de la Enseñanza Laica* que tuvo una vida efímera. Al parecer, hubo tensiones desde los primeros momentos, puesto que algunos pensaban que la cuestión escolar y laicista continuaba siendo un tema menor, que debía dejar paso a discusiones y problemas de mayor calibre como la emancipación económica. Los sectores próximos a la masonería veían en el laicismo una vía para la mejora y reforma del género humano, mientras que otros núcleos, de ascendencia anarquizante, propugnaban un laicismo revolucionario al servicio de la clase obrera. Sea como fuere, lo cierto es que las últimas noticias de la *Confederación* datan de los postremos meses de 1889, cuando se quiso salvar, en un último intento, la supervivencia de la organización que silenciosamente desapareció de la vida pública. Fracasaron los intentos por establecer una red de coordinación y control entre las diferentes escuelas laicas diseminadas por toda la geografía del Principado, y se volvió a la iniciativa particular y personal frente al continuado éxito de las escuelas de la *Confederación Española* de Bartolomé Gabarró. Éste proseguía con sus campañas publicísticas hasta que, a mediados de la última década del siglo, dio fin a sus actividades. La retractación de Gabarró se publicó en la prensa barcelonesa en 1897; abjuró en la misma de su pasado y condenó a los grupos anticlericales y escuelas laicas que de él dependían. Parafraseando a Plutarco, podríamos decir que Taxil y Gabarró constituyen, en cierto sentido, unas auténticas vidas paralelas.

### 3.2. Las campañas laicistas de José López Montenegro

Entre 1883 y 1884 apareció una *Institución de Escuelas Laicas* desarrollando una febril campaña en favor de la creación y sostenimiento de escuelas laicas y organizando diversas veladas instructivas para recaudar fondos con que atender las ne-

cesidades de estas escuelas. A la cabeza de este movimiento aparecen tres incansables propagandistas de la época: José López Montenegro, procedente del campo internacionalista, articulista en diferentes publicaciones librepensadoras, director de periódicos anarquistas como *Los desheredados* (1882-1884) y *El proletariado* (1884), y que utilizó en el ámbito de la *Institución* el seudónimo de A. Tudury Pons; Fernando Tarrida del Mármol, infatigable divulgador de la acracia y del librepensamiento, enfrentado a los espiritistas por su fe inquebrantable en el materialismo, colaborador de Ferrer en *L'école renovée* y presente en múltiples empresas libertarias; por último, Cristóbal Litrán, activo y celoso miembro de la masonería local que, junto con los anteriormente citados, sirvió de nexo en las actividades emprendidas unos años después por Ferrer en Barcelona. Existieron, sin duda alguna, contactos y vínculos entre la *Institución de Escuelas Laicas* y la masonería. La *Institución de Escuelas Laicas* aparece a medio camino entre los círculos masónicos y los obreristas, con un claro predominio de los primeros. A la vista de las noticias insertas, a modo de sueltos y gacetillas en la prensa de la época, podemos afirmar que la *Institución de Escuelas Laicas* actuó como punta de lanza de la actividad masónica en pro del laicismo escolar, que venía capitalizando la *Sociedad Catalana de Amigos de la Enseñanza Laica*. En la *Institución* se daban cita gente de procedencia heterogénea mayoritariamente vinculada a la masonería, que si bien no controlaban directamente un excesivo número de escuelas, coadyuvaban de manera decisiva en la organización de actos propagandísticos. Sin exagerar, sólo en Barcelona llegaron a organizar anualmente, en torno al bienio 1883-1884, un centenar de actos propagandísticos. La *Institución* perseguía divulgar los idearios laicos con una clara vocación peninsular. Su objetivo superaba la esfera puramente regional para abarcar todo el territorio nacional, si bien su tarea fue más ideológica y, por tanto, publicística, que práctica. Para este segundo aspecto, la masonería ya contaba con otras entidades. En cualquier caso, la *Institución* permaneció abierta a elementos ajenos a una estricta observancia masónica. Hubo líderes obreros y de significación notoria, que como López Montenegro, compatibilizaban sus teorías revolucionarias con una militancia masónica. Este maestro llevó a cabo un trabajo desbordante; cansado y desilusionado en parte, abandonó Cataluña hacia 1887 y marchó a Madrid para proseguir allí sus campañas que tuvieron una excelente acogida. Antes de marchar de Cataluña, en abril de 1887, firmó un suelto dirigido a los «Catalanes», en el que se leía, entre otras cosas, que los «ideales que informan la Institución de Escuelas Laicas en España son muy superiores a los organismos sociales que determinan el modo de ser de la civilización que alcanza actualmente el pueblo español», para continuar con términos como los siguientes y que ponen de manifiesto su condición de pionero en el campo del laicismo escolar: «Las grandes causas exigen grandes sacrificios y su iniciador es siempre el que tiene que saborear la hiel de la amargura, porque lo más difícil es el empezar un movimiento de una institución que se levanta sin recursos de ninguna clase y sólo cuenta con el esfuerzo de un individuo que abraza el sacro entusiasmo de sus convicciones». En este texto, que tiene mucho de testamento, insistía en que la educación era vehículo de regeneración social, significando también que el iniciador «ha de permanecer en la región de los ideales sin abdicar ni transigir con la sociedad imperfecta que trata de regenerar». Será, pues, responsabilidad de la pedagogía preparar las nuevas generaciones para que impere

sobre la tierra el «reinado de la paz, del amor, de la ciencia y del trabajo en la gran familia humana, de suerte que todo aquel que inculque el espíritu de secta en la escuela es un enemigo de su conciencia y sólo un fanático o explotador de sus deberes fraternales», términos utilizados comúnmente por la masonería de la época. López Montenegro comprendió que su labor en tierras catalanas, sin ser del todo inútil y estéril, había concluido, al menos temporalmente. La *Institución de Escuelas Laicas*, si bien no consiguió el objetivo de implantar masivamente escuelas laicas, en cambio su publicismo contribuyó, en gran medida, al desenvolvimiento del librepensamiento, preparando una tierra fértil para la recepción de nuevas perspectivas históricas, como la ferrerista. También en López Montenegro se da, anticipando al mismo Ferrer y Guardia, una doble filiación: la de librepensador, vinculado a la masonería, y la de dirigente obrerista, de naturaleza anarquizante. El laicismo del primero presentaba aspectos peculiares cuando se dirigía a un público proletario, al que hablaba de enseñanza integral, libre, gratuita, obligatoria, siguiendo la más pura tradición socialista antiautoritaria. En un artículo incluido en su libro *El botón de fuego*, asignaba a la enseñanza laica los siguientes objetivos:

«Destruir el dios del altar y el dios bayoneta, destruir el robo, el engaño y la muerte, venciénolos con el trabajo, con la verdad y con la vida; así está comprendida la doctrina del librepensamiento, libre examen o laicismo»<sup>6</sup>.

López Montenegro fue nombrado *venerable* de la logia *Emancipación*; regresó a Cataluña para ejercer de maestro laico en Sallent, durante la última década del siglo pasado, y siguió defendiendo, con nuevos bríos, el laicismo escolar desde las páginas de la prensa masónica. En el *Boletín de Procedimientos del Soberano Gran Consejo General Ibérico*, de Madrid, insertó en 1895 una serie de trabajos donde, además de justificar la colaboración entre masones y anarquistas, expuso sus principios pedagógicos derivados de la observación del Universo. Concluye que, de la misma manera que existe una ley universal que rige todo el cosmos, también la sociedad humana, a modo de microcosmos, debe responder a unos criterios de solidaridad, respeto y ayuda mutua, para lo cual debe apelarse a una nueva educación que fomenta la práctica de acciones bondadosas entre los hombres. Este sentido ético y filantrópico de la educación debía ir acompañado de una instrucción corta —su base continúa siendo, a estas alturas, el saber leer, escribir y contar—, que facilitase el acceso a un oficio o profesión. Esta instrucción, entendida como vehículo de promoción personal, es la que emancipa al ser humano, al hacerle sujeto de derechos y deberes, librándolo de los honores, privilegios y distinciones del antiguo régimen. Asimismo, la instrucción demuestra que la mujer y el hombre, sin distinción de color o raza, son acreedores de un mismo trato. Actuando de esta manera, se impondrá una moral universal, de corte positivista, que sólo tendrá el mandato de amar.

El laicismo de López Montenegro fue semejante al defendido en toda la península ibérica: contradictorio y paradójico. Desde su vertiente masónica postuló un

<sup>6</sup> José LOPEZ MONTENEGRO, *El botón de fuego*. Prefacio de Sebastián Suñé. Biblioteca de Orientación Sociológica, Valencia, 1902.

laicismo escolar de tono burgués y reformista y desde su vertiente proletaria predicó un laicismo revolucionario inspirado en las directrices de la I Internacional, en los dictámenes de los diferentes Congresos de la A.I.T. y en las conclusiones emanadas de la Federación Regional Española<sup>7</sup>.

Coexistieron, por tanto, en la España finisecular dos tipos de laicismo: uno liberal, de corte burgués, emparentado con la reforma escolar de la III República Francesa, apoyado por la masonería europea, y otro laicismo revolucionario de tinte proletario, propio de los núcleos anarquistas. Entre ambos hubo coincidencias, como su anticlericalismo visceral y la aceptación de los idearios positivistas, a la vez que profundas divergencias. Los anarquistas apoyaron a regañadientes las escuelas laicas, puesto que, en realidad, prefirieron las escuelas integrales, en las que el mensaje contra la sociedad establecida era pura dinamita. Este fue el único matiz diferencial entre unas escuelas y otras. Los anarquistas defendieron sus propios puntos de vista —por ejemplo, en *La Tramontana*— pero carecieron de fuerza suficiente para mantener sus propias iniciativas y se vieron obligados a combatir al lado de la masonería.

### 3.3. *La actitud del P.S.O.E. en la guerra escolar*

Contrasta la actitud de los ácratas y de los masones con la del Partido Socialista Obrero Español en el ámbito escolar. Si bien en su programa de 1879 pedía la creación de escuelas gratuitas, laicas y profesionales de primera y segunda enseñanza, como medio eficaz para la emancipación obrera, de hecho dudó durante décadas de la eficacia de la educación como paso previo para la revolución social, actitud que le llevó también a denigrar la colaboración que otros colectivos obreros mantuvieron con la burguesa masonería, en el sostenimiento de las escuelas laicas. Este fue el motivo que explica la ausencia de afiliados del Partido Socialista Obrero Español en las diversas ligas y confederaciones laicistas, así como su escaso entusiasmo por la masonería. Es evidente que los seguidores de Pablo Iglesias en Cataluña, ante el avance del ideario libertario, quedaron postergados a un segundo plano. El mismo Pablo Iglesias, al asistir al primer congreso de la vieja Federación Regional Internacional, reunido en Sants, tuvo que retirarse ante la oposición de los asistentes. Con todo, hubo suficientes arrestos como para fundar, en Cataluña, un periódico que aglutinara a los partidarios de Marx: nos referimos a *La Guerra Social*, que sin el prestigio, ni tradición de *El Socialista*, también participó en los diversos debates políticos y sociales que se dieron en la Cataluña finisecular. La actitud de los socialistas ha sido estudiada de forma exhaustiva<sup>8</sup>. Conviene, sin embargo, insistir en determinados aspectos. Se percibe, en un sinnúmero de ocasiones, la enemiga de los

<sup>7</sup> En la reunión celebrada en 1882, en Sevilla, aconsejó a las federaciones locales establecer escuelas laicas para la instrucción de los trabajadores.

<sup>8</sup> Sobre la política educativa del socialismo español Luis GOMEZ LLORENTE incluyó algunas referencias en su clásico libro *Aproximación a la historia del socialismo español hasta 1921*. Edicusa, Madrid, 1972, pp. 181-185. Posteriormente, han proliferado trabajos de divulgación, publicados en diferentes revistas especializadas.

socialistas respecto a la prensa anticlerical del momento y, muy particularmente, respecto a *El Motín* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Los redactores de *El Socialista* dejan constancia expresa de sus discrepancias. «Nosotros –publicaba *El Socialista* en 1887– no formamos ni formaremos parte de una asociación que, como la masonería, está nutrida por los enemigos de la clase trabajadora y haremos conocer a ésta que debe apartarse de aquélla porque nada tiene de común con sus intereses». Los socialistas consideraban que era tiempo perdido el dedicado al librepensamiento, más aún si se tiene en cuenta que después de todo se admitía –esta era la opinión de *El Socialista*– el deísmo como base fundamental y directora de la Creación; la mejor manera de extinguir todas las religiones era no acordarse de ninguna. La conclusión a la que llega la redacción de *El Socialista* es de una firmeza inequívoca: la única religión que domina, la que al trabajador aherroja y subyuga, es el dios capital, al que rendía culto la masonería.

No fue esta la única batalla dialéctica. En 1892, aprovechando el centenario del descubrimiento de América y el Congreso Universal de Libre Pensadores, que debía celebrarse en Madrid, los socialistas catalanes echaban en cara a los librepensadores que no fueran enemigos del capital, que era el verdadero y único enemigo del proletariado<sup>9</sup>. No obstante, estos mismos socialistas rompieron lanzas en pro del anarquista Josep Lluas y Pujals, acusado de haber ofendido la religión, proclamando que si bien la emancipación política y económica era prioritaria, no dejaba de interesarles la libertad religiosa puesto que también ellos pretendían eliminar el influjo de las sectas religiosas predominantes y hegemónicas. En otras palabras: si bien el anticlericalismo no era una tesis central del programa socialista, no dejaba de interesarles puesto que, en su opinión, era un importante aliado del capitalismo. La política del Partido Socialista Obrero Español, durante varias décadas, se mantuvo al margen de las empresas librepensadoras, distanciándose de la masonería, priorizando la revolución y desdeñando la bondad de la educación como paso previo al cambio social. Los anarquistas de la época no hubieran suscrito, con seguridad, textos como los que entonces publicaba *El Socialista*:

«La instrucción, pues, de toda la clase obrera no puede ser anterior a la Revolución Social, sino posterior a ella. La Revolución proletaria, el triunfo del socialismo significa precisamente la destrucción de un régimen social que niega a las nueve décimas partes de los seres humanos, a la vez que la satisfacción amplia de las necesidades materiales, la que reclaman para su cultivo y desarrollo la inteligencia o el espíritu. Es, por consiguiente, un grave error creer que, en plena sociedad burguesa, la clase explotada, los proletarios todos pueden llegar a instruirse».<sup>10</sup>

Con estos planteamientos, resulta lógica la inhibición del Partido Socialista ante el debate laicista finisecular. No colaboró en ligas, ni en confederaciones librepensadoras. Suponía que la organización de la educación vendría después del triunfo de la revolución y que, por tanto, no debía, ni podía, colaborar con fuerzas reaccionarias que, como la masonería, se presentaban como aliados del capital. Esta

<sup>9</sup> *La Guerra Social*, II, 84, 17 de agosto de 1892.

<sup>10</sup> *El Socialista*, 84, 14 de octubre de 1887.

actitud obstinada generó la insidia e incomprensión en amplios sectores de la sociedad decimonónica, que calificaron al P.S.O.E. de partido clerical. Ante tales críticas, Iglesias recordó que en el programa mínimo del Partido constaban como «anhelo a realizar la enseñanza integral y laica y la separación de la Iglesia y del estado y confiscación de sus bienes»<sup>11</sup>.

El laicismo escolar, falto del apoyo socialista, con una masonería fraccionada en múltiples obediencias, y con una organización libertaria que carecía de una dirección única, vivió en una profunda crisis, que no superó relativamente hasta principios de siglo. Ello no quiere decir que las escuelas laicas desaparecieran, sino que se vieron abocadas a una supervivencia numantina. No hay que olvidar que Rosendo Arús, cabeza visible de la masonería catalana, falleció en 1891. Por otra parte, los mismos anarquistas, un tanto desalentados por los exiguos resultados obtenidos con su labor pedagógica, se lanzaron, en momentos puntuales, a la «acción directa» a través del atentado, lo que empeoró las cosas, puesto que las bombas arrojadas en Barcelona entre 1893 y 1896 originaron una importante represión del movimiento obrero y el encarcelamiento de sus dirigentes.

Sin embargo, sería pueril pensar que la acción de la masonería se desvanece. Fracasado el intento de aglutinar las escuelas laicas bajo una *Confederación de Amigos de la Enseñanza Laica*, las actividades de la masonería se canalizaron hacia el fomento de círculos librepensadores como *La Luz*, primer firmante de la convocatoria del Congreso laicista reunido en 1888, en el que se darán cita destacados miembros de la masonería barcelonesa, como Odón de Buen y Cristóbal Litrán. El círculo *La Luz* existía con anterioridad a 1886, fecha de la que se fusiona con la llamada *Unión Barcelonesa de Librepensadores*. Entre los fines de círculo destaca el «perfeccionamiento intelectual, moral y material, así de sus asociados como de toda la Humanidad, auxiliándose mutuamente sus asociados». Estos objetivos, de nítida ascendencia masónica, se concretaron en un programa que comprendía aspectos tales como la difusión de la instrucción y la propaganda filosófico-científica, el estudio y conferencias periódicas sin renunciar a la creación de escuelas libres y laicas para la educación de párvulos y adultos de ambos sexos, promoviendo el auxilio por todos los medios factibles —morales y económicos— entre sus miembros. La comisión de instrucción y recreo de *La Luz*, de acuerdo con sus postulados, decidió proceder a «estudiar los medios para el establecimiento de escuelas libres». Así pues, podemos considerar al círculo *La Luz* como la continuadora de los trabajos iniciados por la efímera *Confederación Autónoma de Amigos de la Enseñanza Laica*, aunque tampoco tuvo mayor fortuna. No obstante *La Luz* orquestó en el Principado una campaña en pro de la participación de las distintas entidades catalanas (sociedades, periódicos, grupos, etc.) en el Congreso Universal de Librepensadores de 1892.

En el alicaído laicismo escolar catalán de fines de siglo destacan algunos centros docentes firmando manifiestos, participando en mítines librepensadores o en-

<sup>11</sup> Juan José MORATO, *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*. Ariel, Barcelona, 1968<sup>2</sup>, p. 105.

viando adhesiones. Apenas conocemos de ellos más que sus nombres: *Fomento de la Instrucción Libre*, *Colegio Víctor Hugo*, *El Colegio Laico Colón*, *El Progreso de Sants*, *La Verdad* de San Feliú de Guíxols, *La Asociación de la Enseñanza Libre* de Lérida, entre otros.

#### 4. LA MASONERIA, ESCUELA DE FORMACION. UN CLERIGO KRAUSISTA EN CATALUÑA

José Hernández Ardieta fue uno de los intelectuales más conspicuos de la masonería catalana. Cambió la militancia clerical por la librepensadora, como tantos otros sacerdotes de su tiempo a los que afectó el sarampión positivista y modernista. Licenciado en Derecho Canónico y en Medicina, actuó siempre como un apóstol de la pluma y de la educación popular. «Nos debemos a la libertad y al progreso humano y, siquiera los últimos, somos los apóstoles de la *buena nueva*, cuya brillante aurora luce ya en nuestra querida patria»<sup>12</sup>.

Para él esta *buena nueva*, a cuya defensa se entregó de por vida, no era otra que el ideario masónico sintetizado en lo que en su tiempo se denominaba la «religión de la ciencia», concebida como la antítesis de cualquier religión positiva.

Casi todo lo que sabemos de este predicador se debe a sus *Memorias* publicadas en dos volúmenes entre 1894 y 1895. En ellas relata su formación intelectual en el seminario de San Fulgencio de Murcia, en Valencia y en Madrid, donde se inició, siendo sacerdote, en una de las logias más importantes<sup>13</sup>, en 1872 ó 1873.

La lectura de sus obras refleja un hombre honesto, sincero, altruista y coherente en su decir y en su hacer. Demostró palmariamente que era capaz de renunciar a un brillante porvenir profesional y de llegar a rozar los límites del heroísmo, arremetiendo contra una sociedad egoísta y escéptica incapaz de realizar las reformas sociales que a gritos pedían las clases más desprotegidas.

Este «soldado del progreso», como a sí mismo se llamaba<sup>14</sup>, halló en la masonería un programa acorde con los nuevos vientos intelectuales que llegaban de Europa a la península. Si hemos de creerlo, siendo aún un adolescente, leyó a escondidas a Kant, a Hegel, a Voigh, a Krauss, a Strauss y a Renan. Años después leyó al evolucionista Haeckel. En un viaje a París, siendo seminarista, conoció a Littré, que le regaló sus obras y le encargó la redacción del artículo *surnaturel* para uno de sus diccionarios.

Para Ardieta, la masonería y el krausismo eran la misma cosa, razón por la que, en muchos casos, disputar si este krausista, por ejemplo, Francisco y Hermenegildo

<sup>12</sup> J.H. ARDIETA, *conflictos entre la razón y el dogma o Memorias íntimas de un librepensador*. Casa Editorial de Román Gil, Barcelona, 1894, t.I, p. 73.

<sup>13</sup> *Ibid.*, t.I, p. 133.

<sup>14</sup> *Ibid.*, t.II, pp. 780-781.

Giner de los Ríos, fueron o no masones no deja de ser una cuestión bizantina. Ardieta veía la Humanidad, con mayúscula, como un ser vivo y orgánico sometido como todos los seres vivos a una ley biológica universal<sup>15</sup>. La masonería como institución era para él:

«La tendencia del espíritu humano hacia el ideal de perfeccionamiento y de progreso en el orden intelectual, moral y biológico, porque es la aspiración hacia la realización del bien, garantizada por el poderoso amparo de la asociación y de la solidaridad, para lo cual dispone de medios excepcionales, más eficaces que los de ninguna otra sociedad.»<sup>16</sup>

Las modernas y desapasionadas investigaciones de masonólogos como José Antonio Ferrer Benimeli, Pedro Alvarez y Enrique Menéndez Ureña han demostrado hasta la saciedad que la masonería es una escuela que aspira a conocer la verdad y a practicar el bien entre todos los hombres. Predica la fraternidad universal por encima de todas las razas, pueblos, idiomas y religiones y acepta el precepto de no hacer a otro lo que no quieres que hagan contigo<sup>17</sup>.

Esta escuela de formación —escribe Ardieta en otro lugar— invita al hombre a perfeccionar sus facultades, a mejorar su condición y la de los demás y a investigar el mundo para desentrañar la belleza que en él se halla.

«Investiga, ordena, abre los ojos de tu razón a la luz de todas las verdades, al esplendor de todas las ciencias, al sublime fulgor de todas las ideas; conoce el bien, practícalo; admira la belleza, ámala. El mundo no es una cárcel: el mundo es un taller donde se forjan y modelan las existencias y el porvenir de todos los seres.

Desecha los pueriles temores de la tumba. Nada se pierde, nada se aniquila ni destruye; es verdad que eres una molécula, pero molécula que puede ensanchar, crecer y desarrollarse hasta llenar los mundos del infinito, bajo la inspiración omnipotente del Gran Arquitecto del Universo.»<sup>18</sup>

En un siglo en el que todos los estados y todas las corrientes filosóficas (idealistas, positivistas, socialistas, nacionalistas, ácratas, etc.) veían la educación como la piedra angular sobre la que debía edificarse un nuevo mundo, no era raro que también la masonería aceptase como propia tesis semejante.

Ardieta preconizaba una educación integral capaz de abarcar «el conjunto de la personalidad humana, evitando que unas facultades se educaran y desarrollaran en perjuicio de las demás»<sup>19</sup>, una educación «armónica y capaz de mantener un cuidadoso equilibrio entre lo intelectual, lo físico y lo moral.»<sup>20</sup>

<sup>15</sup> *Ibid.*, t.I, pp. 25-26.

<sup>16</sup> *Ibid.*, t.I, pp. 130-131.

<sup>17</sup> *Ibid.*, t.I, p. 614.

<sup>18</sup> *Ibid.*, t.I, p. 138.

<sup>19</sup> *Ibid.*, t.II, pp. 475-476.

<sup>20</sup> *Ibid.*, t.II, p. 476.



La educación debería ser laica y neutra, es decir, independiente de los dogmas religiosos conocidos, a excepción de la «religión de la ciencia» y de toda moral derivada de una determinada confesión religiosa. La única moral que debía enseñarse en la escuela era la moral universal. «En la enseñanza laica no hay Catecismo, ni Historia Sagrada, ni prácticas religiosas, ni moral católica, ni protestante, ni musulmana»<sup>21</sup>.

Ardieta defendía un liberalismo radical muy propio de la generación que protagonizó el movimiento cantonalista y el sexenio revolucionario, generación a la que él perteneció. Con el mismo apasionamiento rompió lanzas en pro de la libertad, igualdad y fraternidad, así como del derecho irrenunciable de cada ciudadano a la educación, negando al Estado cualquier atribución en este ámbito. La única obligación del Estado era garantizar que cada ciudadano fuese educado en condiciones razonables y justas. Ni el Estado ni el municipio debían convertirse en profesores.

«El Estado no es profesor, como no es médico ni es abogado; su misión está reducida a garantizar el derecho de todos para ser enseñados, curados o jurídicamente defendidos dentro de condiciones razonables y justas.»<sup>22</sup>

Era su opinión que el Estado debía garantizar que la enseñanza fuese impartida de acuerdo con la moral universal, respetando escrupulosamente la libertad de conciencia de cada educando.

«¿Quién es el Estado –se preguntaba–, quién es el clero, quién es ninguna autoridad humana para penetrar en el santuario de la conciencia individual, y marcar a la razón del alumno el límite para sus investigaciones, y a la conciencia del profesor la valla para sus enseñanzas.»<sup>23</sup>

En cuanto al cristianismo, el clérigo krausista creía que no se diferenciaba de las restantes religiones, sino que era una aportación cultural de la Humanidad sometida a la inexorable ley de la evolución hacia el progreso indefinido. El concepto de Dios equivale a la voz de la conciencia personal que dice en cada momento lo que está bien y lo que está mal, de acuerdo con la regla de oro del viejo Confucio de no hacer a otro lo que no quieres que se haga contigo.

Dios –escribe el murciano– no necesita biblias, ni sacerdotes intermediarios entre Él y el pueblo.

<sup>21</sup> *Ibid.*, t.I, p. 318.

<sup>22</sup> *Ibid.*, t.I, p. 314.

<sup>23</sup> *Ibid.*, t.I, p. 317. Esta actitud escrupulosa con la libertad de pensamiento de cada familia y de cada individuo es común a pensadores tan distintos como Condorcet y Carlos Marx. El primero, en su conocido *Informe sobre la organización general de la Instrucción Pública*, afirma que los centros docentes han de ser tan independientes como sea posible de los poderes públicos, puesto que la verdad no suele coincidir con los intereses particulares del poder público. El joven Marx creyó igualmente que la enseñanza podía ser estatal sin estar bajo el control del gobierno, el cual podía nombrar inspectores que vigilasen el cumplimiento de las leyes sin que por ello tuviera que inmiscuirse en la enseñanza propiamente dicha.

«Yo siento esa hermosa y consoladora palabra, que me impulsa a amar la verdad, el bien, la belleza; que me mueve a consolar al triste, a socorrer al desvalido; que extiende ante mis ojos el grandioso libro del universo y me dice: Lee, contempla, estudia, investiga. Yo oigo las vibraciones de esa palabra divina en el ritmo inefable de los mundos que giran en el espacio sin fin; en las armonías de la naturaleza; en el perfume de las flores; en el concierto grandioso de todo lo que es bello, bueno y verdadero.»<sup>24</sup>.

Consecuente con esa fervorosa declaración de fe krausista, Ardieta piensa que la educación no hace otra cosa que perfeccionar al individuo, ayudando con ella a la evolución del mundo hacia el progreso general. Por esta razón, Ardieta alternó la pluma con la enseñanza<sup>25</sup>. En 1865 se hizo cargo de un colegio de primera y segunda enseñanza en el casino minero de La Unión. En 1872 trasladó el colegio a Torreveja con el apoyo de los republicanos y librepensadores. Tras el movimiento cantonalista emigró a América al servicio de la *Sociedad Internacional de Colonización*, sociedad inglesa compuesta por masones, que se dedicaba a fundar colonias en países con riquezas sin explotar. Ardieta fue como subdirector y contable a una de ellas. El barco que trasladó a los colonos desde Lisboa hasta Arica pertenecía a la masonería inglesa, así como el capitán y la mayor parte de los oficiales. De creer los testimonios de Ardieta, la colonia llamada *El Progreso* quiso ser una especie de república masónica basada en los principios del trabajo, del deber, de la fraternidad y de la moral universal. ¿Por qué la masonería no era capaz de emular las utopías que los jesuitas habían llevado a cabo en sus famosas reducciones?

Las tierras vírgenes eran feracísimas<sup>26</sup>; la zona en la que se organizó la colonia producía caoba, ébano, palo rosa, alcanfor, tabaco, café, azúcar, etc. La colonia apenas llegó a los diez años de existencia<sup>27</sup>.

#### 4.1. *La Institución Libre de Enseñanza de Sabadell*

Tras la experiencia americana, Ardieta llegó a Sabadell contratado por el abogado Tomás Vidalot Rovira, krausista, masón y amigo de Francisco Giner de los Ríos, cuando ambos eran condiscípulos del profesor Laureano Figuerola en Madrid. Ardieta llegó a Sabadell con el objetivo de crear una *Institución Libre de En-*

<sup>24</sup> *Ibid.*, t.I, p. 67.

<sup>25</sup> Además de las *Memorias* reiteradamente citadas, escribió *La Religión y el Progreso humano*, editado por Freyre en Montevideo, 1876, en 2 vols. y *Sugestión. Su importancia religiosa, moral y jurídica en el individuo y en la colectividad. Estudio psico-fisiológico*, publicado por T. Valls y Cía, Barcelona, 1901, 560 pp.

<sup>26</sup> Estaba situada entre Chile, Bolivia y Brasil.

<sup>27</sup> Las *Memorias* afirman que la colonia llegó a acumular notables riquezas difíciles de comercializar por la falta de comunicaciones. La ambición, las suspicacias políticas e ideológicas acabaron violentamente con *El Progreso*. Ardieta se vio obligado a emular a los primeros descubridores españoles, escapando con su familia en frágiles embarcaciones hasta llegar al Atlántico y regresar a la península. Así lo relata él mismo.

*señanza* al estilo de la madrileña, apoyada por un heterogéneo grupo de librepensadores. El nuevo centro fue inaugurado en 1882 y muy pronto acusó graves problemas. El periódico local *Los Desheredados*, portavoz de la *Institución* y dirigido también por Ardieta, publicó el siguiente texto:

«No descuiden dichos señores [la Junta directiva] de enterarse del método más adelantado de enseñanza que emplea la Institución Libre de Enseñanza de Madrid que, a nuestro juicio, es la que debe servir de espejo a la de nuestra ciudad.»<sup>28</sup>

En realidad, la *Institución* sabadellense no podía repetir el modelo de la madrileña porque el contexto sociocultural en el que surgía y el espíritu de quienes la apoyaban eran muy diferentes. Las enseñanzas impartidas no estaban pensadas de acuerdo con los programas oficiales, ni estaban organizadas en función de un posterior bachillerato, sino como una preparación del niño al mundo laboral al que la mayoría de la población de la ciudad estaba destinada tras los escasos años de escolarización. Este era el proyecto inicial del plan de estudios; otra cosa fue la dinámica en la que esta *Institución* catalana se vio inmersa<sup>29</sup>.

Inicialmente comenzaron las clases de niños divididos en tres secciones: párvulos, elemental y superior. En septiembre de 1882 se añadieron otras tres clases paralelas de niñas y, por la noche, comenzaron los «estudios de aplicación» al mundo del trabajo, distintos según los sexos.

Los responsables de la *Institución* pretendían al mismo tiempo convertir el centro en cuartel general de las asociaciones locales obreras, aspecto que la diferenciaba de su homónima madrileña. Incluso durante el verano de 1882 se llegó a pensar en la construcción de un edificio capaz de ofrecer estas posibilidades y se llegaron a realizar los planos. Fueron hermosos sueños que no llegaron a realizarse. De haber sido realidad, la *Institución Libre de Enseñanza* de Sabadell hubiera tenido el carácter auténticamente popular del que careció la madrileña. No supo o no pudo superar sus luchas intestinas ni fue capaz de atajar las interferencias de la junta compuesta por representantes de entidades obreras rivales entre sí, ni contó con el equipo docente adecuado. La falta de talla moral y de continuidad de algunos de sus profesores fueron decisivas, sumadas a las fuertes presiones a las que este centro estuvo sometido. Falló en lo fundamental: en la elección del profesorado. En sus primeros meses de vida pasó por sus aulas un belicoso profesor partidario del castigo corporal a la antigua usanza; le siguió un maestro de escuela laica, que se marchó con los fondos de la *Institución*, además de tres profesores espiritistas que desaparecieron sin previo aviso con un grupo de catorce niñas. Con auténtica desesperación exclamaba el periódico portavoz de la *Institución*:

<sup>28</sup> *Los Desheredados*, 2 de diciembre de 1882.

<sup>29</sup> El currículum y otros datos que aquí resumimos pueden consultarse en la monografía de B. DELGADO, *La Institución Libre de Enseñanza de Sabadell*. Fundació Bosch i Cardellach, Sabadell, 1979.

«Ninguna "Institución laica" ha sufrido los tropiezos, engaños y desventuras que ha sufrido la que nos ocupa y ninguna como ella ha vencido obstáculos, arrollado enemigos y desenmascarado hipócritas.»<sup>30</sup>

H. Ardieta apenas tuvo tiempo de instalarse en Sabadell con su familia; las contradicciones internas de la junta responsable, así como su propio carácter nervioso e inestable, le llevaron a Mataró en octubre de 1882 para dirigir otra *Institución Libre de Enseñanza* del mismo carácter popular<sup>31</sup>. Entre 1896 y 1898, Ardieta seguía al frente de la Institución de Mataró<sup>32</sup>. Volvamos, no obstante a Sabadell, cuya *Institución* fue un ejemplo de lo que fueron las escuelas laicas en Cataluña.

Económicamente, la *Institución* dependía de las asociaciones obreras fundadoras representadas en la junta, de los socios protectores y de las cuotas de los alumnos. Los ingresos eran insuficientes y se acudía periódicamente a la fórmula de los bailes y de las veladas literarias, en las que abundaban los discursos y poesías, las canciones, las interpretaciones musicales, etc. Los primeros festivales —quizás por la novedad— constituyeron un verdadero éxito, pero muy pronto la novedad se trocó en rutina y la asistencia fue escasa. Otro tanto ocurría con los bailes, a pesar de las llamadas angustiosas de la junta solicitando ayuda. En el verano de 1883, las arcas de la *Institución* estaban con telarañas, agudizándose la situación con la huelga que en agosto hubo en Sabadell.

Por si no era suficiente la angustia económica, el espíritu de tolerancia que inicialmente se había proclamado como propio del nuevo centro no se respetó, si hay que creer el comentario de *Los Desheredados*, atento siempre a la problemática institucionista:

«Los que no conocen a fondo nuestra liberal ciudad creen que en ella tiene vida de sobra aquella Institución Libre de Enseñanza y viven en un error lamentable. Lo que hay en ella es mucho barniz liberal que encubre el absolutismo más asqueroso, mucho exterior de Democracia y mucho fondo de hipocresía. En muchas poblaciones el enemigo es conocido; aquí debéis guardaros de vuestros correligionarios y consocios porque muchos de ellos son enemigos disfrazados. Si se quieren pruebas de ello, analícense sus actos y se tendrán de sobra.»<sup>33</sup>

Los enemigos de fuera eran conocidos y quizás menos peligrosos que los de dentro. Comenzaron sus campañas contra la *Institución* desde el primer momento en que ésta abrió sus puertas. Los periódicos locales *El Diario de Sabadell*, *El conciliador* y la *Revista Popular*, órgano oficioso del obispado de Barcelona dirigido por el Dr. Sardá i Salvany, se lanzaron contra las escuelas laicas y apoyaron con decisión la creación de escuelas católicas gratuitas allí donde se había abierto una

<sup>30</sup> *Los Desheredados*, 22 de diciembre de 1883.

<sup>31</sup> Los responsables del centro de Sabadell ironizaron con el motivo de su marcha desde las páginas de *Los Desheredados*, diciendo que la «joya Sr. Ardieta» había renunciado voluntariamente al cargo, sin especificar las razones de ello.

<sup>32</sup> No existe una investigación sobre este centro docente. Al parecer, no tuvo el apoyo social necesario y contó con pocos alumnos.

<sup>33</sup> *Los Desheredados*, 24 de noviembre de 1883.

escuela laica o protestante. El obispo Urquinaona fue uno de los primeros en alertar a sus diocesanos del peligro de las escuelas sin Dios, exhortando a párrocos y feligreses a crear escuelas católicas. A los primeros se les recuerda su obligación de visitar las escuelas de acuerdo con la legislación vigente, enseñando en ellas el catecismo. Se llegó a crear un organismo encargado de promover escuelas católicas para contrarrestar la demanda de educación que el Estado no atendía. En octubre de 1882 Sabadell contaba una escuela popular católica con un centenar de alumnos.

Las presiones respecto a los alumnos de la *Institución Libre de Enseñanza* fueron crecientes. Se les distribuyeron folletos de propaganda católica del tipo de los editados por el P. Claret, menudearon los sermones en las iglesias sobre los peligros del laicismo, se insistió a las madres para que no enviasen a sus hijos a las escuelas laicas e incluso se aconsejó a los profesores de la *Institución* que la abandonasen.

Por unas y otras razones, lo cierto es que la *Institución* no superó la crisis en sus primeros años, a pesar de los bailes benéficos, nuevos profesores y del cambio de local de las escuelas en pleno curso 1884. Esta situación continuó hasta 1895 en que las antiguas asociaciones obreras volvieron a interesarse por la situación de sus mortecinas escuelas. El Círculo republicano Federal, la Cooperativa Sabadellense, Emancipación, las sociedades espiritistas Aurora y Fraternidad, la Sección de tejedores mecánicos de la lana, la sección algodonera, la sección de albañiles y Protectorado, además de 300 socios protectores de número que cotizaban mensualmente cuatro pesetas, intentaron que la *Institución* saliese del marasmo en que estaba sumida.

El grupo que entre bambalinas movía los hilos de la *Institución* fue la logia *Osiris* de Sabadell, fundada en 1881 por el krausista Tomás Viladot i Rovira, a la que también perteneció el sucesor de H. Ardieta, Fabián Palasí que a lo largo de doce años dio cierta estabilidad al centro.

## 5. LA MORAL UNIVERSAL SEGUN FABIAN PALASI

Palasí era un maestro superior titulado que había estudiado en la Escuela Normal de Madrid. Tenía experiencia en la dirección de escuelas laicas y, lo que era más llamativo entonces, era autor de varios libros de carácter pedagógico utilizados en las escuelas. Estos libros eran *Compendio de moral universal*<sup>34</sup>, *Epítome de Gramática Española*<sup>35</sup>, *la Naturaleza y la Industria*, *Nociones de Derecho usual, Moral y Urbanidad* y la mencionada *Aritmética elemental*, algunos de los cuales fueron editados por Ferrer.

<sup>34</sup> Zaragoza, 1889; Sabadell, 1896; Barcelona, 1911<sup>4</sup>.

<sup>35</sup> Escuela Moderna, Barcelona, 1905<sup>2</sup>. El prólogo del autor está fechado en Sabadell, en junio de 1902. Palau recoge un *Compendio razonado de Gramática Castellana* de este autor, editado en 1927 en Barcelona.

Sin duda, el más importante fue el *Compendio de la moral universal*, escrito desde la óptica masónica, congregación a la que su autor pertenecía con el nombre de «Osiris»<sup>36</sup>.

Palasí parte del supuesto de que la moral posee un carácter «universal y eterno», que no requiere fundamentarse en determinados principios de esta o de aquella religión. Cree que es posible concebir una moral igualmente válida para budistas, judíos, cristianos y musulmanes, apoyada exclusivamente en la razón.

«La moral –escribe– no es sino la justicia manifestada en todas nuestras relaciones, y es claro que la humanidad tiene un cierto sentido de lo recto y de lo justo que la educación puede y debe perfeccionar; sentido que todas las leyes positivas reconocen constantemente al determinar la responsabilidad propia del ser inteligente y libre en los casos de injusticia cometida y probada.»<sup>37</sup>

Palasí no es más que un maestro de escuela muy por encima de los de su tiempo, a quien no se le puede pedir rigor y precisión en la terminología que emplea, ni en la sistematización de su pensamiento. El público al que destina su *Compendio* es el escolar y el de los adultos afiliados o simpatizantes con la masonería. Se le puede excusar que en su planteamiento parta de hipótesis sin confirmar, que confunda, por ejemplo, la ética con la moral, que no establezca con claridad un criterio universalmente válido para poder juzgar la bondad o maldad de los actos humanos, o bien que crea posible una moral igualmente válida, al margen de las creencias religiosas y que crea suficiente el instinto u olfato individual para que pueda saberse en cada momento lo que está bien y lo que está mal.

Su actitud es respetuosa con las religiones conocidas. Prescinde de todas ellas puesto que, a su modo de ver, no puede haber nada universal que se apoye en una creencia determinada. Desea respetar todas las creencias, basándose exclusivamente en aquellos principios en que, según él, todos los hombres están de acuerdo<sup>38</sup>.

No obstante, en el *Compendio* no faltan resabios anticlericales propios de la época<sup>39</sup>.

El *Compendio*, más que un sistema nuevo de moral, más que un código con una estructura lógica debidamente entramada, es una antología moralizante y moralizadora de pensamientos, aforismos, reflexiones y anécdotas de carácter histórico,

<sup>36</sup> Pere SANCHEZ, *La maçoneria a Catalunya...*, ob. cit., p. 173.

<sup>37</sup> Prólogo a la 1ª edición del *Compendio de Moral Universal*. Sabadell, 1896<sup>2</sup>, p. 9.

<sup>38</sup> «Nuestro Compendio no contiene cosa alguna contraria a los dogmas de ninguna religión; y lo mismo puede adoptarse de texto en cualquier escuela o colegio que tomarse como guía moral de las acciones humanas, ya sea un católico, protestante o librepensador» (F. PALASI, *Compendio de Moral Universal*, ob.cit., p. 11).

<sup>39</sup> Como, por ejemplo, los siguientes: «Las religiones y sus ministros cifran todo su anhelo, toda su aspiración moral en que el hombre muera dentro de su credo, cuidándose muy poco de dirigirle durante su vida; o lo que es todavía peor, dando como doctrina moral lo que en la mayoría de los casos no son más que delirios de la imaginación o puntos dogmáticos de fe, contrarios a la razón y opuestos a los hechos y verdades que la ciencia demuestra» (*Ibid.*, p.7).

que pueden servir de pauta en la conducta de niños y adultos. No está claro el criterio con el que selecciona tan heterogéneo conjunto. Tampoco aparece de modo explícito y convincente lo que justifica la moralidad de un determinado acto. Podría pensarse que Palasí acepta como norma el imperativo kantiano, pero la importancia y extensión que en esta obra se concede al mismo es semejante a la que se concede a los pensamientos de Confucio, de Demóstenes, de Plutarco, de Jesús de Nazaret, etc.

El esfuerzo por confeccionar una moral universalmente válida queda malogrado porque no es posible construir una moral neutra y universal prescindiendo de su fundamentación ética. No es indiferente a la moral incluir o prescindir del concepto y de la existencia de Dios y de sus relaciones con el hombre. Partir de esta u otra concepción antropológica, admitir o negar la inmortalidad del alma, etc., afectan necesariamente a la moral. Una moral puramente humana, racional, «basada —como quiere Palasí— en principios y motivos puramente humanos», no podrá ser una moral universal, sino particular, subjetiva y dependiente de cada variable social y cultural del momento y de cada individuo concreto influido por su modo de ser, de pensar y de sentir y del contexto que le envuelve. El abanico de sistemas morales vigentes en la historia demuestra hasta qué punto el hombre, apoyándose en «principios puramente humanos», ha ido colocando su estrella polar en puntos bien diferentes; hedonismo, epicureísmo, utilitarismo, estoicismo, etc. son otras tantas muestras de moral racional opuestas entre sí.

Desde el punto de vista pedagógico, el *Compendio* no es nada innovador. Está redactado en forma de lecciones para que «pueda servir de libro de lectura en las escuelas, así como para ser estudiado de memoria»<sup>40</sup>, es decir, como un catecismo tradicional, sin caer en la cuenta de que, como dirá posteriormente J. Dewey, «la inculcación de reglas morales sirve tanto para la formación del carácter como la de las fórmulas astronómicas», o bien como reproduce Giner de los Ríos en uno de sus ensayos «el estudio de la filosofía moral es una disciplina intelectual, que no supe a la moralidad práctica, como el estudio de la filosofía de la digestión no satisface el hambre»<sup>41</sup>.

Ideas semejantes expresó Concepción Arenal en sus *Cartas a un obrero*: «El que crea que el deber y la virtud se aprenden como la física y las matemáticas, leyendo un libro y oyendo a un profesor que lo enseña, equivocada idea tiene del espíritu humano y de las condiciones que necesita para levantarse hasta la virtud y el deber»<sup>42</sup>.

No ha de creerse que estas ideas sean posteriores cronológicamente a la redacción del *Compendio* palasiano, puesto que ya estaban recogidas en los manuales de pedagogía que Palasí conocía como buen profesional de la enseñanza. Las obras de

<sup>40</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>41</sup> F. GINER DE LOS RÍOS, «La Moral en la Escuela, según el Dr. Harris», *Obras Completas*. Madrid, 1922, vol. XVII, *Estudios sobre educación*, p. 219.

<sup>42</sup> C. ARENAL, *Obras Completas*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1894-1901, vol. VII, p. 348.

J. López y Candéal<sup>43</sup>, de J. Avendaño y de P. Alcántara García, por no citar más que unos ejemplos de su generación, exponen con suficiente claridad opiniones semejantes conocidas por los tratadistas de la época<sup>44</sup>

## 6. LA MASONERIA BARCELONESA Y LA ESCUELA MODERNA DE FERRER

En 1901, Ferrer era un desconocido en Barcelona. Su larga estancia en Francia le había impedido cultivar cualquier tipo de relaciones, como él mismo confiesa en su obra *La Escuela Moderna*<sup>45</sup>. Antes de abrir las puertas de su escuela en la calle Bailén, buscó el apoyo de hombres bien conocidos por la progresía catalana, a fin de que le aconsejaran lo más conveniente. La mayoría de ellos eran miembros activos de diferentes logias barcelonesas. El más venerable de todos era Anselmo Lorenzo, patriarca de la masonería ácrata española y brazo derecho de Ferrer en las actividades editoriales de la Escuela Moderna. Con el nombre de «Guttemberg» fue orador en la logia *Hijos del Trabajo*, a la que pertenecía también Cristóbal Litrán, traductor del *Novum Organum* de F. Bacon y de distintas obras de Volney, J. Michelet, A. Naquet, A. Vanuci y P. Merimé<sup>46</sup>. Litrán fue un masón activo, buen orador y periodista omnipresente en todos los mítines y actos con cariz librepensador, a partir de la década de los 80 celebrados en Barcelona. Tras la Semana Trágica fue desterrado a Alcañiz y a Teruel con la familia de Ferrer y colaboradores más íntimos. Al mismo tiempo colaboró con Lerroux en el partido republicano radical.

Otros personajes conocidos con los que contó Ferrer fueron Juan Bautista Salas Antón («Rousseau»), afiliado a la logia *Avant*, Eudald Canibell i Masbernat («Bakunin»), de la logia *Emancipación* de Sallent, ciudad en la que enseñaba López Montenegro.

No cabe duda de que el hombre de mayor prestigio intelectual con el que contó la Escuela Moderna fue Odón de Buen y del Cos, catedrático de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona. A su pluma se debe gran parte de los libros de texto de Ciencias Naturales editados por esta Escuela. De Buen alternó la tribuna del centro de la calle Bailén en las mañanas dominicales con otro catedrático, Andrés Martínez Vargas, titular de la primera cátedra de pediatría que hubo en Barcelona, que con el tiempo llegaría a ser rector de la Universidad de Barcelona, durante la dictadura de Primo de Rivera. De todos era conocida la filiación masónica de don

<sup>43</sup> *El arte de educar. Curso completo de Pedagogía teórico-práctico aplicada a las escuelas de párvulos*. J. Bastinos, Barcelona, 1871.

<sup>44</sup> Pueden consultarse las obras de J. AVENDAÑO, *Manual completo de Instrucción Primaria, Elemental y Superior para uso de los aspirantes a Maestros y especialmente de los alumnos de las Escuelas Normales de Provincia* (Madrid, 1880<sup>5</sup>, t.I, pp.563 ss.), P. de ALCANTARA GARCIA, *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza. Curso completo y enciclopédico de Pedagogía compuesto conforme a un método rigurosamente didáctico* (Madrid, 1886, t.VI, p.404), etc.

<sup>45</sup> A principios del cap. IV.

<sup>46</sup> P. SANCHEZ, *La masonería a Catalunya...*, ob. cit., p. 162. Tradujo también obras de Carlos Sauerwein, André Mater, A. Naquet, M.I. Nergal, J.M. Pargame, Malvert, etc.



Odón porque él mismo alardeaba de ello y no le importaba provocar a la clerecía local con motivo y sin él<sup>47</sup>.

El rector de la Universidad de Barcelona era entonces Rafael Rodríguez Méndez, catedrático de medicina y miembro de la masonería desde 1884. Prestó también su apoyo a Ferrer, si bien sus actividades se concentraban en extender por toda Cataluña lo que en Inglaterra, Francia y en la propia España se denominó «Extensión Universitaria». Este rector, con la ayuda de Odón de Buen y de otros profesores de talante liberal, se prodigaron incansablemente durante los fines de semana por las tribunas de todos los ateneos obreros de Cataluña, pronunciando conferencias de vulgarización. Entre 1904 y 1909 la junta responsable de este movimiento editó la revista *Cultura Obrera*, en la que se recogían noticias de sus actividades. El atentado de Mateo Morral y la Semana Trágica acabaron definitivamente con este movimiento de carácter claramente filantrópico.

Por otra parte, la mayoría de los libros editados por Ferrer salieron de plumas masónicas. Además de Odón de Buen, pertenecieron a la masonería Fabián Palasí<sup>48</sup>, Anselmo Lorenzo<sup>49</sup>, E. Reclus<sup>50</sup> y otros muchos autores como Nicolás Estévez<sup>51</sup>, Federico Urales<sup>52</sup>, Carlos Malato<sup>53</sup>, J. Grave<sup>54</sup>, J.F. Elslander<sup>55</sup>, Ch. Letourneau<sup>56</sup>, J.P. Chardon<sup>57</sup>, A. Naquet<sup>58</sup>, Lloria<sup>59</sup>, etc., que si bien no todos fueron miembros de la masonería, defendieron en sus obras muchas de sus tesis fundamentales.

### 6.1. La alianza de Ferrer y Lerroux

La alianza de Ferrer con Alejandro Lerroux («Giordano Bruno») no solo sirvió de revulsivo para el decaído movimiento de la escuela laica catalana sino que proporcionó a Ferrer un importante protagonismo. Muchos de los 43 centros de la *Fraternidad Republicana* contaban con una escuela diurna y nocturna, sumando un

<sup>47</sup> En la investigación de B. DELGADO, *La Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia* (CEAC, Barcelona, 1979, p.117) se incluye una lista de libros de texto universitarios publicados por este prestigioso profesor.

Carecemos de un buen trabajo sobre este excelente científico de prestigio internacional, que acabó sus días en México en calidad de exiliado. La mejor monografía se debe a Josep ARQUES, *Cinc estudis històrics sobre la Universitat de Barcelona (1875-1895)*. Columna, Barcelona, 1985, en la que se estudia la introducción del darwinismo en la universidad de Barcelona.

<sup>48</sup> *Epítome de Gramática Española, La moral universal y Aritmética elemental.*

<sup>49</sup> *Cartilla filológica española y Patriotismo y colonización.*

<sup>50</sup> *El hombre y la tierra.*

<sup>51</sup> *Resumen de historia de España.*

<sup>52</sup> *Sembrando flores.*

<sup>53</sup> *En guerra, Idilio y Las clases sociales.*

<sup>54</sup> *Las aventuras de Nono y Tierra libre.*

<sup>55</sup> *La Escuela Nueva. Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana.*

<sup>56</sup> *Psicología étnica* (4 vols.).

<sup>57</sup> *Floreal.*

<sup>58</sup> *Hacia la unión libre.*

<sup>59</sup> *Humanidad del porvenir.*

total aproximado de dos millares de alumnos: tenían también una biblioteca y una «masa coral». Algunas de estas escuelas utilizaron libros de texto editados por la Escuela Moderna.

Lerroux pretendió que cada centro republicano dispusiese de una escuela, de una cooperativa de consumo, «y de cuantas secciones pudieran servir para mejorar la vida de los socios»<sup>60</sup>. Muchos de los actos culturales promovidos por el movimiento universitario de *Extensión Universitaria* se realizaron en centros republicanos, sobre todo, en la *Escolar Republicana* y en el *Centro de Unión Republicana*.

La alianza escolar debió iniciarse o afianzarse en 1904, cuando Lerroux empezó a interesar a su partido en la creación de escuelas como medio eficaz para abrirse camino en la sociedad catalana. En 1905, gracias a la presión de Lerroux, pudo abrirse la *Escuela Moderna* de Vilanova i Geltrú. Por otra parte, en las escuelas racionalistas pronunciaron conferencias los principales líderes republicanos, como en la *Escuela Integral* de Albano Rossell, en Sabadell, o en la *Escuela Moderna* de Badalona, que inició su andadura en los locales del *Centro Unión Republicana*. Es más, la *Federación de Profesores Racionalistas* tuvo su cuartel general en la Casa del Pueblo creada por Lerroux en Barcelona<sup>61</sup>.

En mayo de 1905, *La Publicidad*, órgano del partido de Lerroux, ensalzaba la campaña escolarizadora de este líder con las siguientes palabras:

«Puesta ya en marcha la obra política realizada por el partido republicano, toca ahora emprender la obra *instructiva*, en la que tanto afán y solicitud y empeño han puesto los organismos de nuestro partido.

Seguramente constituye uno de los grandes aciertos, entre los muchos que para bien del partido republicano ha tenido Lerroux, el de infiltrar en el entendimiento de cuantos ocupan un cargo en las organizaciones republicanas, la idea de constituir una escuela, montada según la importancia de los medios de que dispongan, para que en ella reciban una enseñanza racional, clara, sin elucubraciones que dañen ni oscurezcan las inteligencias, los hijos de los asociados, y aún los mismos adultos empleados durante el día en el trabajo»<sup>62</sup>.

Ferrer creyó que Lerroux era el líder capaz de hacer triunfar la revolución. Más de una vez conspiraron juntos y se ayudaron mutuamente. El bolsillo de Ferrer estuvo siempre abierto para el republicano, el cual por su parte defendió a capa y espada la enseñanza predicada por Ferrer y al mismo Ferrer en momentos delicados, aunque sin comprometerse demasiado y sin hipotecar el futuro de su partido. Lerroux volvió a lograr la reapertura de la *Escuela Moderna* de Vilanova, clausurada por las presiones locales, en mayo de 1906. Incluso pidió a sus

<sup>60</sup> J. ROMERO MAURA, *La Rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*. Edics. Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 325.

<sup>61</sup> Un minucioso análisis del día a día del lerrouxismo en Barcelona ha sido realizado por J.B. CULLA I CLARA en *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*. Curial, Barcelona, 1986.

<sup>62</sup> *La Publicidad*, 8 de mayo de 1905.

correligionarios que apoyasen sin reservas las escuelas racionalistas, a través de un suelto de *La Publicidad*:

«Prestamos y prestaremos siempre nuestra cooperación a instituciones de enseñanza que, como la Escuela Moderna de Villanueva y Geltrú vienen a llenar un vacío, a suplir deficiencias, a moverse dentro de un ambiente radicalmente distinto de aquel en que se mueven por desgracia en España tanto las instituciones sostenidas por los municipios como las que el Estado sostiene (...). Los reaccionarios de Villanueva y Geltrú (...) lograron que autoridades débiles y apocadas ante sus aullidos se doblegaran, cerrando la E. Moderna y destruyendo una institución que por las sociedades obreras fue fundada y sostenida. Pero el Partido republicano (...) púsose desde el primer día al lado de las sociedades obreras de Villanueva, e invocando el deber que las autoridades tenían de revocar una injusticia, pudo lograrse que de nuevo se abriera la E. Moderna»<sup>63</sup>

A la inauguración de la *Escuela Moderna* de Badalona acudió la plana mayor del partido republicano. Emiliano Iglesias y Zurdo Olivares pronunciaron sendos discursos en los locales del *Centro Unión Republicana*, cuyo grupo teatral de aficionados, intervino en honor de los asistentes.

Cuando en diciembre de 1906 se debatió en las Cortes si las escuelas racionalistas y laicas eran las responsables morales del atentado de Mateo Morral, Lerroux salió en su defensa pronunciando un valiente discurso en pro de la *Escuela Moderna* de Ferrer en la que la opinión pública tenía puestos sus ojos. No obstante, este atentado del 31 de mayo supuso el fin de la luna de miel entre republicanos y ferreristas. Los republicanos comenzaron a distanciarse en público y en privado de cualquier relación con Ferrer, puesto que el peligro era real y evidente para todos. Durante la segunda mitad de 1906 y durante gran parte del año siguiente arreciaron las críticas contra la enseñanza racionalista en toda la prensa barcelonesa y fueron escasas las voces que se oyeron en su defensa. Hasta los ideólogos del partido de Lerroux compitieron en dureza con los de los partidos conservadores.

Sería un error creer que Lerroux había entregado las escuelas de su partido en manos de Ferrer. Cada escuela dependía, no de la cúpula del partido, sino de una junta local responsable, que se encargaba de contratar a los profesores de confianza, que a su vez elegían los libros de texto y los métodos que sus saberes les permitían. Pocas fueron las escuelas lerrouxistas que según el propio Ferrer adoptaron los textos por él editados: la *Escuela Libre del Poblet*, la *Fraternidad Republicana Santsense* y el *Ateneo Republicano Instructivo del Fuerte Pío*<sup>64</sup>.

La presión política que se desencadenó en Cataluña contra Lerroux en 1906 se encontró, entre otros muchos motivos, por su colaboración con Ferrer. La Unión Republicana se escindió en solidarios y antisolidarios, o lo que era igual, entre republicanos acusados de catalanistas, conservadores, reaccionarios y burgueses, y repu-

<sup>63</sup> *La Publicidad*, 28 de mayo de 1905.

<sup>64</sup> Más datos sobre la alianza escolar de Ferrer y de Lerroux pueden hallarse en el trabajo de B. DELGADO, *La Escuela Moderna...*, ob. cit., pp. 183-194.

blicanos españoles y anticatalanistas, que cerraron filas alrededor de Lerroux. No faltó quien vio la ruptura del partido como una maniobra de la *Lliga* decidida a recuperar el terreno perdido. Este cambio de mentalidad, que afectó profundamente al ámbito político catalán, llegó al pueblo en dos mensajes, que equivalían a uno solo:

«El que no vota, vota a Lerroux»

«El que vota a Lerroux vota la Escuela Moderna».

Las consecuencias políticas que estos hechos originaron en Cataluña son de sobra conocidas, si bien no se ha puesto suficientemente de relieve el hecho de que una de las causas del declive lerrouxista se debe a su alianza con Ferrer. Las bombas de la calle Mayor de Madrid fueron tan nefastas para Ferrer como para Lerroux<sup>65</sup>.

En el archivo privado de Prat de la Riba se conserva un informe confidencial manuscrito de Joan Bardina, asesor pedagógico entonces de este gran político, en el que se refleja a la perfección el efecto que las enseñanzas de la *Escuela Moderna* produjo en la mayoría de las mentes de los ciudadanos catalanes, sobre todo después del atentado del bibliotecario de la escuela en Madrid<sup>66</sup>.

La nota resume las principales tesis enseñadas en la Escuela Moderna:

«La propiedad ha sido constituida por la expoliación y el robo, por la rapacidad y el engaño bajo el nombre de industria y comercio».

«La justicia y las leyes son vampiros sedientos de la sangre de los mineros y humildes y lamen los pies de los poderosos, únicos que logran escapar de la ferocidad natural de los jueces».

«Ni uno solo de los soberanos de Europa deja de estar manchado con la sangre de sus vasallos».

«La patria como la religión son supersticiones que la burguesía ha montado para dominar y explotar al pueblo».

El pueblo español está roído por dos úlceras: el clericalismo y el militarismo.

España «ha asesinado en Cuba desde la ocupación casi tantas criaturas humanas como número de habitantes cuentan los Estados Unidos».

<sup>65</sup> *La Rebeldía* publicó una poesía de Guerra Junqueiro a favor de Nakens, encubridor de Mateo Morral. Al haber perdido Lerroux la inmunidad parlamentaria (abril de 1907) fue procesado y condenado, en octubre de 1907, a dos años, cuatro meses y un día de prisión. Lerroux marchó a Francia, a donde Ferrer le enviaba 1.000 pts. mensuales. En octubre de 1908 Lerroux salía de Gibraltar a Buenos Aires, donde le sorprendería la Semana Trágica barcelonesa (J.B. CULLA I CLARA, *El republicanisme...*, ob. cit., p. 185).

<sup>66</sup> Las siglas eran Prest. C/7/25/, antes de que este archivo fuese trasladado al pueblo natal de Prat de la Riba, Castelltersol. El documento está sin firmar, si bien la letra es de Bardina. Son tres cuartillas dobladas y gastadas en los bordes, como si Prat las hubiera llevado en el bolsillo y las hubiera utilizado más de una vez en sus intervenciones políticas.

España ha hecho de sus colonias «lo que haría cualquier pueblo salvaje de su territorio entregado a su salvajismo».

«Todo lo que en las sociedades tiene por objeto refrenar y explotar los pueblos se hace siempre invariablemente en nombre de la patria».

«Lo que constituye la patria no son las circunscripciones territoriales ni los ciudadanos que las habitan, sino son los déspotas que las explotan».

La bandera «es un trapo coloreado encima de un palo símbolo de la tiranía y de la miseria».

«El asesinato ha sido en todo tiempo apreciado: ejemplo de honores otorgados a los militares».

Los militares son «individuos que por su afición al pillaje y al asesinato gozan glorioso prestigio».

«Los hombres que no tienen compasión de otros —jefes militares, ministros, jueces, verdugos— han pasado su vida en despojarse de todo sentimiento humano».

«Los gobiernos de Europa matan por sí solos por gusto cada mes más hombres que estrellas se ven en el cielo la más clara noche».

«Los Estados modernos son vastas agencias de expoliación interior y exterior».

«El amor a la patria es una grosera mentira».

«La base de todas las injusticias que sufren los desheredados es la creencia en un poder sobrenatural».

«Los Papas son impostores que han hecho a la humanidad un mal inmenso».

Los capellanes «son hombres negros más peligrosos que las fieras, pues envenenan a los hombres desde la infancia toda la vida».

Estos testimonios transcritos literalmente van seguidos de amplios párrafos espiados de varios libros citados y utilizados por los maestros de la *Escuela Moderna* de Ferrer<sup>67</sup>.

Si a estas dogmáticas y cerriles afirmaciones inculcadas en las mentes infantiles, que nada tienen que ver con una verdadera enseñanza racional y sensata, añadimos la actitud de Ferrer de preferir el castellano e incluso el esperanto al catalán como lengua escolar<sup>68</sup> se comprende mucho mejor el atroz silencio con que toda Barce-

<sup>67</sup> Principalmente proceden de *Cartilla filológica española, Origen del Cristianismo, Recapitulación de pensamientos antimilitaristas* y de *Patriotismo y colonización*.

<sup>68</sup> El propio Ferrer cuenta que alguien le aconsejó que las enseñanzas de la escuela se impartiesen en catalán, «empequeñeciendo la humanidad -dice- y el mundo a los escasos miles de habitantes que se contienen en el rincón formado por parte del Ebro y los Pirineos. Ni en español la establecería yo —contesté al fanático catalanista—, si el idioma universal, como tal conocido, lo hubiera anticipado ya el

lona respondió a las ejecuciones derivadas de la Semana Trágica. Los militares no fueron los únicos en considerarse justamente ofendidos con las enseñanzas transmitidas en los libros de la *Escuela Moderna* apoyada y defendida por la masonería catalana y europea.

En resumen, si prescindimos de la labor pedagógica desarrollada en el seno de las logias y nos ceñimos a la influencia de la masonería en el movimiento en favor de la escuela laica, es preciso concluir que fue un movimiento marginal obligado por su propia debilidad a suscribir pactos con fuerzas afines para realizar su proyecto educativo. La heterogeneidad de estos grupos (masones, anarquistas, espiritistas, etc.) neutralizó su capacidad de maniobra.

Por otra parte, la escuela fue un pretexto para masones y anarquistas. Para ellos eran más importantes los aspectos ideológicos y políticos que la escuela entrañaba que las cuestiones pedagógicas. Gran parte de la energía del laicismo escolar militante se quemó en luchar contra el clericalismo. No hubo preocupación por las innovaciones metodológicas ni por superar las viejas rutinas escolares como el memorismo, el castigo corporal, el librismo, etc. Los informes técnicos realizados por la inspección escolar de Barcelona, así como las solicitudes anuales de subvenciones, que los directores de estos centros de enseñanza libre presentaban demuestran el bajo nivel pedagógico de estas escuelas laicas<sup>69</sup>.

progreso. Antes que el catalán, cien veces el esperanto» (F. FERRER, *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. Casa Editorial Maucci, Barcelona, s.a., p. 37)

<sup>69</sup> Además de las obras ya citadas, es de interés para el tema de este artículo: A.A.V.V., *Maçoneria i educació a Espanya*. Fundació Caixa de Pensions, Barcelona, 1986. Los trabajos de P. SANCHEZ FERRE, C. VILANOU Y B. DELGADO se refieren a Cataluña.